

EL SIGLO

IMPRESA: CALLE 25 DE MAYO, 55

EDICION DE LA TARDE

ADMINISTRADOR: JULIAN ALVAREZ BUSTILLO

EL SIGLO

La Direccion de I. Pública

Nos han parecido fundadas las consideraciones en que está basado el decreto del Gobierno nombrando nuevamente Inspector Nacional de Instrucción Pública al señor don Jacobo A. Varela; y hemos visto con satisfacción que casi toda la prensa de Montevideo ha recibido bien ese nombramiento.

Nada hemos dicho hasta ahora acerca del cambio verificado en el personal de los miembros de la Direccion de Instrucción Pública; pero la opinion emitida por el estimado colega de *La Razón* nos mueve á manifestar que creemos fundada la resolucion adoptada por el Gobierno de renovar el personal de la Direccion.

No consideramos este asunto bajo el punto de vista de las personas. No entraremos á comparar el mérito respectivo de los miembros que antes componian la Direccion con el de los que ahora la forman. Ese punto de vista, siempre enojoso, tendria además para nosotros el inconveniente de que no conocemos bastante las condiciones de dichas personas para poder formar un juicio acertado é imparcial acerca de ellas. Preferimos por tanto apreciar la razon fundamental alegada por el Poder Ejecutivo para no reponer en sus cargos á los antiguos vocales de la Direccion, que deben ser considerados en nuestro concepto como consejeros naturales del Inspector Nacional.

Cuando los que antes desempeñaban aquellos cargos presentaron la renuncia de ellos, hicimos ya notar que no era admisible la pretension que en aquellas renunciaciones manifestaban de ser independientes en sus resoluciones de la autoridad indisputable del ministro del ramo. Llamamos entonces la atencion sobre el hecho bien significativo de que el autor de la ley de enseñanza, José Pedro Varela, no quiso aceptar el nombramiento de Ministro de Instrucción Pública, porque queria mantenerse apartado de la política del dictador Lorenzo Latorre y dedicar exclusivamente su atencion y sus deavos á la grande obra de reformar la educacion del pueblo. Dijimos en fin que aquel sistema, en virtud del cual la Direccion de Instrucción Pública era autónoma é independiente, pudo establecerse y sostenerse bajo el régimen dictatorial; pero que era incompatible con el régimen constitucional, en el cual, forzosamente todos los ramos de la administracion han de ser dependientes de alguno de los ministerios.

Comprendemos perfectamente que tiene sus inconvenientes el que la Instrucción Pública sufra la influencia que puedan ejercer en ella los cambios ministeriales, que á veces se verifican á impulso de razones políticas ajenas al interés de la educacion; pero ese inconveniente es condicion inevitable y precisa del régimen democrático representativo; y no es esclusivo de la instrucción, sino que tiene tambien aplicacion á los demás ramos del servicio público. Pusimos por ejemplo el servicio de correos, que indudablemente puede resentirse por un cambio inoportuno en el personal del mismo, ó por las ideas particulares de un Ministro de Gobierno que le induzcan á reformar lo que hizo su antecesor. —A pesar de esto no se ha pretendido que la Direccion de Correos debe ser autónoma é independiente.

Nos parece que el estimado colega de *La Razón* no está en lo cierto cuando afirma que los miembros anteriores de la Direccion de Instrucción Pública no desconocieron la superintendencia que corresponde al Ministerio del ramo, y que esa especie de autonomia que reclamaban era compatible con el control y la superioridad gerárquica del Ministro; y creemos que si el apreciable colega se toma el trabajo de buscar y volver á leer las renunciaciones de los miembros de la Direccion, se convencerá de la verdad de lo que decimos.

En tales circunstancias no hubiera quedado bien parada la autoridad del Gobierno, reponiendo en sus puestos á los funcionarios que tales doctrinas profesaban. Su reposicion hubiera significado que el Gobierno aceptaba aquellas doctrinas y estaba de acuerdo con ellas; y esto no podia hacerlo el Gobierno sin falsear la posicion que al Ministro de Instrucción Pública corresponde.

Tal vez seria conveniente deslindar con claridad las atribuciones que competen al Ministro de Instrucción, las que son privativas del Inspector Nacional y las que corresponden á la Direccion, que no puede ser en nuestro concepto sino un cuerpo consultivo que auxilie con sus luces y con su experiencia al Inspector Nacional, para que sean mas acertadas sus resoluciones.

HECHOS Y RUMORES

Tramvías.—El 9 de Julio se verificaron en Barcelona las pruebas del motor de tramvia inventado por el catalán señor Oller.

El aparato es sencillísimo.

La caldera el horno y los depósitos de carbon y agua ocuparán una tercera parte de la plataforma de la delantera.

La máquina arranca con facilidad, y se detiene instantáneamente lo mismo en la pendiente que en las curvas.

Puede recorrer doce kilómetros por hora.

Cañones históricos.—Al Ministro de la Guerra argentino le ha sido dirigida una nota por el comandante militar de la isla Martín García, en la que se le dice que habiéndose cambiado la artillería figuran entre los cañones antiguos algunos que por muchas causas merecerian por lo menos ser conservados en el Arsenal.

Observa que una de dichas piezas, sobre todo, seria del más alto interés en un museo de artillería.

La descripcion de estos cañones, clasificados por orden de antigüedad de fabricacion, es la siguiente:

1.º Cañon de 4 24—armas de la casa de Austria—corona real—inscripcion—Don Philippe III—Rey de España—Año 1663.—Juan Gerardo me fecit.

2.º Cañon de 4 24—Corona real é iniciales C. R. III—inscripciones, Tito-Sevilla—Marzo 3, 1775.

3.º Cañon de 4 24—Corona Real—Iniciales, C. R. III—Sevilla 10 Marzo 1775.

4.º Cañon de 4 18—Inscripcion. Avisador—3 Agosto 1781.

5.º Cañon de 4 24—Cobre de Méjico—Inscripciones, Aulogelio-Sevilla, 2 Junio 1787.

6.º Cañon de 4 16—Cobre de Méjico—Inscripcion, Egipcio, 1787 Agosto 3.

7.º Cañon de 4 24—Iniciales G. R.—Inscripciones, Melchor-Sevilla, 2 Junio 1792.

8.º Cañon de 4 16—Inscripcion, Luis Collado, 18 Octubre 1804.

Qué explosión!—El 10 de Julio ocurrió en Cete una espantosa explosion de gas.

Tal fué la fuerza de esta, que quedó destruido el Gran Café y muy deteriorado los tres pisos de la casa.

Resultaron quince personas heridas, algunas de ellas gravemente.

Los perjuicios materiales son de mucha consideracion.

Don Máximo Santos.—Leemos en *El Centinela*:

«Por cartas recibidas de Paris se sabe que nuestro amigo el capitán general don Máximo Santos se encuentra allí gozando de la mas completa salud.

«A mediados del mes pasado fué reconocido por el célebre doctor Potin, especialista en las enfermedades del corazon y una de las mas grandes eminencias médicas de Europa.

«El gran médico, le manifestó que su enfermedad se habia modificado sensiblemente en un sentido favorable para el enfermo, y que podia éste esperar, á seguir la vida tranquila que lleva, una curacion radical.

«Nuestro ilustre amigo habia tomado un hotel, donde se instalara con su familia despues de hacer un viaje por Italia.

«Damos, con el mayor placer, estas noticias á los numerosos y leales amigos con que cuenta el capitán general Santos en la República.

«No seria de extrañar que, antes de finalizar el presente año, hiciera el capitán general un viaje al Rio de la Plata, con el objeto de arreglar algunos asuntos de interés que ha dejado pendientes.»

Felices mortales!—No hace muchos dias dió la prensa madrileña noticia de que en una provincia española habia resuelto el Ayuntamiento reducir no sabemos cual impuesto.

Pues hay en el mundo otro Ayuntamiento más feliz, el de Klingenberg, á orillas del Mein. En este pais ideal, no solo no se paga un céntimo de impuestos, sino que los habitantes á principios de año reciben del municipio 140/marcos y cinco metros cúbicos de leña para calefaccion.

Inmigrantes belgas.—Buenos Aires, 9.—Se encuentra entre nosotros de regreso de Europa el señor Granelle, secretario del enviado del Gobierno, señor Navarro, que fué en comision á objeto de pedir 50,000 pasajes de inmigrantes en el viejo mundo.

El señor Navarro se encuentra actualmente en Bélgica donde fué recibido cordialmente por autoridades y particulares, debiendo tener dentro de poco, segun el señor Granelle, una entrevista con el rey Leopoldo; el que, dice, está animado de los mejores sentimientos para nuestro pais.

Horrores.—Se ha suicidado en Torrejon de Ardoz un hombre de treinta y tres años y de oficio medidor de granos, que era tenido en ese pueblo como el primer bebedor de vino y aguardiente puesto que algunas veces habia llegado á beberse hasta media arroba del primer de dichos líquidos de una vez.

En un momento de exaltacion se causó dos heridas por cima de la tetilla izquierda, llegán-

do en una á través del pulmon hasta el corazon, y como aun no fuese bastante para causarse la muerte, se hizo cinco heridas en el bajo vientre, muy penetrantes dos de ellas.

—En Tosos, pequeño pueblo de Zaragoza, ha ocurrido un drama sangriento.

La mujer de Juan Cebrian, uno de los vecinos más honrados del pueblo, encontró en la calle á su cuñada y á su sobrina, con quienes tuvo una disputa que dió por resultado arrojar-se éstas sobre aquella, machacándole con una piedra la cara. Cebrian, que acudió y creyó muerta á su esposa, acometió, navaja en mano, á su sobrina asestándole una terrible puñalada; pero tropezó la punta de la navaja con una ballena del corsé y solo le causó una herida leve en el pecho.

Loco de furor, se fué hácia su hermana, á la que intentó degollar, causándole graves heridas en el cuello, y al ver en tierra enangren-tadas á su mujer y á su hermana, corrió á su casa y se disparó un tiro por debajo de la barba, que le hizo pedazos el cráneo.

Juicio Pais-Escobar.—Hé aquí la resolucion recaida en este juicio.

Vistos: Resultando impedido el señor camarista doctor Píera, en razon de la recusacion por parentesco con Abogado de la parte de Escobar.

Considerando: que la aplicacion del artículo 787 del Código de Procedimientos Civiles no procede en el caso, desde que aquella disposicion se refiere á los Tribunales de Apelaciones respectivamente, y no al Tribunal pleno, como naturalmente se deduce de los mismos términos del presitado artículo al determinar que cuando proceda su aplicacion debe pasar la causa al otro Tribunal;

Considerando: que aun cuando en general fuese aplicada al Tribunal pleno la prescitada disposicion, no procedería su observancia sino en el caso que uno de sus miembros fuese parte ó tenga interés en el pleito, ó su mujer ó parientes consanguíneos dentro del segundo grado, y no se encuentra el doctor Píera como pariente en 4.º grado del doctor Otero, comprendido en él;

Por estos fundamentos—se declara separado al señor Camarista doctor Píera del conocimiento de este asunto, no haciéndose lugar por improcedente á la aplicacion del artículo 787 del Código de P. Civil, que se solicita por la parte de Pais.—*Salvañack—Vilaza—Díaz—Alvarez.*

Manteca.—Es interesante por mas de un concepto la nota que sobre ese tema ha dirigido al Ministerio de Relaciones Exteriores Argentina el jefe de la oficina de informacion en Dinamarca:

Dice así:

Julio 8.—Señor Ministro:—En las notas elevadas á V. E. con fecha 26 de Abril y 22 de Setiembre del año próximo pasado, tuve la honra de ofrecer á V. E., algunos datos, que creia de interés, sobre las razas del ganado vacuno que existe en Dinamarca, cuyo país es uno de los mas pequeños del continente europeo, existiendo solo 2 500,000 habitantes.

Creo oportuno elevar á V. E. algunos datos sobre la exportacion de manteca durante los 4 primeros meses del año.

Elevó á V. E. estos, porque creo conviene que nuestros hacendados conozcan cual es el producto que las vacas existentes en Dinamarca pueden dar, mientras que nosotros con mas de 20 millones nos vemos necesitados, por la apatía, á importar productos lácteos por mas de 600,000 pesos m/n anualmente.

Por el siguiente resumen oficial, enviado por el cónsul dinamarqués en Inglaterra, señor Bógild, al Ministro de R. E. de este país, V. E. podrá ver el exacto recibo de aquel artículo (solo de 1.ª clase) durante los 4 primeros meses de este año y que he mencionado.

«Copia: Manteca importada á Inglaterra desde Dinamarca durante Enero, Febrero, Marzo y Abril de 1888.

Cálculo en trols.—Enero 52,007, Febrero 45,018, Marzo 50,401, Abril 69,160. Total 218,676 trols.»

Si Dinamarca con sus pocas vacas exportó solo para Inglaterra 218,676 trols ó sea 22 y mas millones de libras de manteca prima durante 4 meses, cuánto no podremos exportar nosotros, si nos dedicásemos algo en el ramo de esta fácil industria.

Dinamarca no tiene mas vacas que las que pueden poseer dos ó tres de nuestros acaudalados hacendados y sin embargo exportan tanto, sin excluir lo que se consume aquí, mientras que á nuestro país llaman «el país de las vacas», y sin embargo no nos preocupamos de lo que esta riqueza puede dar ni sobre sus cualidades lácticas.

No necesitamos hacer desembolsos para mantener el ganado bajo techado durante ocho ó mas meses del año; en el Verano no precisamos tenerlos enjagados en un circuito dado como aquí (que no alcanza á 10 metros de diámetro; nuestra molestia, señor Ministro, se halla solo en recoger el benéfico producto que nos brinda nuestro fértil suelo, el benigno clima

que poseemos y la riqueza ganadera que pasta sobre la hermosa flora que nos legó la Providencia.

Cuando vemos que Dinamarca puede decir: «Nuestra renombrada manteca es la mas apreciable y la que mas abunda en los mercados europeos»; mientras que entre nosotros existen hacendados que poseen 200,000 vacas y sin embargo, se ven obligados á comprar ese artículo para su propio uso, existe señor Ministro, segun mi creencia, un deber de llamarles la atencion sobre este importante asunto.

Bajo estas consideraciones he creido oportuno elevar á V. E. estos ligeros apuntes, que creo no solo útiles para el gremio de estancieros sino para nuestra patria.

Reitero á V. E. las seguridades de mi mas alta y distinguida consideracion.—*B. V. Ruiz.*

Grandes crecientes.—Escriben de San José con fecha 9:

Las últimas y abundantísimas lluvias caídas durante el temporal que aun reina, han hecho desbordar las cañadas y arroyos del Departamento.

El San José está de tal manera crecido que si las lluvias continúan, impedirá la comunicacion férrea con Montevideo.

Buques entrados.—Dia 11: De Bremen, vapor alemán *Strasburg*, á Schwartz; de Buenos Aires, vapor alemán *Leipzig*, á Schwartz y crucero español *Infanta Isabel*; de Liverpool, vapor inglés *Hildegarde*, á Schwartz; de Ambares, vapor inglés *Dante*, á Williams.

Parejeros acuáticos.—Hay entre el yacht de carrera y el de paseo la misma diferencia que entre el caballo de sangre pura y el de paseo.

Ambos responden á funciones distintas. Uno fué formado por el creador para la tranquilidad de las familias y las delicias de los novicios ginetes que van al bosque de pantalón gris, color de polvo, en busca de sonrisas femeninas. El otro ha sido todo hecho de músculos, nervios y pulmones, á fin de ganar de tiempo en tiempo un premio, si su dueño y su jockey lo permiten, y normalmente para hacer perder su dinero á los ingenuos que, contra toda evidencia, siguen los pronósticos de la gaceta ó las probables seguridades de un peluquero.

El yacht de carrera es el sangre pura de los mares. Es una goleta ó un cutter de veinte á doscientas toneladas, todo mástiles y vergas, con el cuerpo necesario para llevar sobre un peso de quilla determinado la mayor superficie posible de velas.

Por eso la quilla es de plomo y las cuadernas, si posibles es, de acero Bessemer.

No espereis ver en él ni sala de honor, ni mesas, ni camarotes, ni siquiera un simple sillón de madera. Estos vanos accesorios buenos son para los barcos de placer que los sibaritas sin pudor capitanean como cupés-cama. Un yacht de carrera, que se respeta, solo conoce el lasire, la tela de velas y las armadoras de repuesto.

¿Os toma la fantasia de dormir en él, yendo de una á otra rada? Hé ahí un rollo de cable que os servirá de almohada, sobre una pila de focos. Si por casualidad este colchon estuviera relleno con una cadena de ancla, roldanas u otros objetos de esta naturaleza, no lo extrañéis mas de lo que conviene. Son carozos que están en su lugar, y vos no.

¿Despierta vuestro apetito el aire del mar? Contad con el alimento ordinario de la tripulacion, rociado con un trago de ron. Cuando desembarqueis será tiempo de pensar en codornices asadas y vino Clicquot. Por ahora se trata de llegar primeros.

Colocados en línea, los yachts esperan, anclados con un simple cable encapillado sobre una cornisa; colgando las velas, drizas y escotas á la mano.

A popa los muelles y la playa están cuajados de curiosos, así como la cubierta de los buques vecinos y los botes de la rada: innumerables cabezas, damas con sombrero de marinero cuyas cintas flotan á impulso del aire salado; hombres de camisas de lana y gorro de paño con los gemelos al costado.

Un cañonazo: cada uno á bordo ocupa su puesto... Cinco minutos despues, segundo cañonazo: es el bueno. ¡Larga la amarilla! ¡Todo el mundo á las velas!...

En un abrir y cerrar de ojos, se cubre de blanco la flotilla y sale. Los yachts se siguen, se pasan, se cruzan como gaviotas, buscando el viento, bordeando, segando para cogerlo, á veces, recostados sobre la ola hasta dejar ver su quilla; otras embarcando agua, tan bajo en su puente y zambulle á cada cambio de rumbo; y siempre agregando vela, desplegando estayes y focos, mesana y gran vela-gavia en los dos palos, ó el *spinnaker*...

El *spinnaker* es la última palabra del yachting. Es un enorme triángulo de algodón, ligero y manuable, chato como una hoja de zinc, á menudo tan vasto él solo como todas las velas ventradas, y que baja desde la mas alta verga hasta el pié del mástil. Hay pequeños catenizos algunos tan desmedidamente amplios parece á un bebé que desapareciese bajo

J. F. SAENZ DE URRACA

IFATALIDAD!

—¡Mientes, miserable! exclamó Clemente con voz gutural.

—Calla, y escucha hasta el fin. Dos años de horrible sufrimiento y desesperación han pasado para mí desde aquel momento: durante ellos he atormentado en mi corazón odio y ansia de vengarme. Es llegado ya el momento de realizar mi deseo, y vive Dios que va a quedar cumplidamente satisfecho. Mi afilado cuchillo de monte se va a clavar en tu corazón, y cuando por la ancha herida haya visto exhalarse tu alma envuelta en borbotones de sangre, cuando haya arrojado tu miserable cuerpo al Tajo, para que arrastrado con violencia por sus aguas se destruya una y otra vez contra las peñas, entonces... entonces... queda lo mejor, ¿me entiendes?... En la casa que acabas de abandonar duermen todos... ¿me oyes?... no quiero que pierdas una sola de mis palabras: ¡escúchame con atención! Tengo aquí, en el bolsillo de mi zurron, la llave de la puerta trasera de la casa en que se alberga tu cariñosa María: merced a esto, penetraré hasta su estancia, hallaré por fuerza entre sus brazos la dicha que tanto he ansiado, y después la diré cómo y dónde has muerto entre mis manos. Entonces, ¿entiendes?... entonces, devorado por el dolor y la vergüenza, morirá desesperada, y perecerá con ella el fruto aborrecido de vuestro matrimonio. ¿Ves cómo vas a morir y cómo se realiza mi plan, pensado y madurado en la soledad y el sufrimiento?...

Iba Clemente a contestar furioso, ébrio de dolor y de cólera, cuando oyó un ruido fuerte en la parte delantera del camino, y miró atentamente creyendo que era algún refuerzo que le llegaba a su enemigo. Este pareció comprender su pensamiento y le dijo friamente:

—Desdicha, que estamos solos y basto yo para matarte. Es mi fiel perro que, participando del odio de su amo, ha buscado un enemigo adecuado a sus instintos y está dando buena cuenta de tu caballo.

En aquel momento se oyó un relincho de dolor, y dos cuerpos, revolcándose en las ansias de la muerte el uno, y el otro iracundo y adherido a él con cruel ferocidad, cayeron rodando hasta el agua, que se entreabrió un momento para recibirlo en su seno, lanzando al viento un torbellino de espuma.

El perro del pastor se había arrojado al cuello del noble Castaño, y ahogándose en breves momentos hizo que perdiese el equilibrio a impulso de sus propios convulsivos movimientos, y cayese al río.

Imposible sería describir lo que pasó en aquel momento por la mente del joven.

Una nube de sangre pasó por sus ojos.

El recuerdo de su dulce esposa, a quien iba a perder tan joven, cuando aun no había comenzado a gustar la verdadera tranquilidad; el recuerdo mas amargo aun y doloroso de lo que con ella intentaba hacer aquel malvado que le tenía fuertemente entrelazado con sus brazos, devorándole con ojos inyectados y desmesuradamente abiertos, sofocándole con su aliento abrazador, anhelando a impulso de la cólera y de la postura violenta en que se encontraba; todas estas circunstancias reunidas le dieron ánimo suficiente para que, haciendo un esfuerzo sobrehumano, lograse descolgar una de sus pistolas del cinto y descerrajar el tiro sobre el pastor.... ¡Pero la fatalidad hizo que solo sonase el rastillazo en seco! ¡Sin duda en los movimientos de la lucha se había caído el cebo de la cazaflecha!

Desde entonces no volvió a pronunciarse una palabra entre aquellos dos hombres.

Mudos, jadeantes, arrojando espumarájos por la boca, intentaban sujetarse mutuamente, el pastor esforzándose para sacar el cuchillo de monte, Clemente haciendo lo propio para descolgar su segunda pistola, recurso supremo en que fiaba su salvación si no se había inutilizado como la primera, y aunque así fuese, proponiéndose aplastarle el cráneo a culatazos.

Horrible cosa era ver aquella lucha desatentada, feroz hasta un grado repugnante, entre dos hombres que parecían hallarse solos en medio de la creación, suspendidos sobre un abismo.

Aunque el pastor era mas fuerte y robusto, Clemente tenía en su ventaja una agilidad extraordinaria y un golpe de vista rápido y seguro. Cuando Clemente se veía sujeto por un brazo y por la cintura, y que el pastor procuraba agarrar el mango de su cuchillo para sacarle, el joven imprimía a su cuerpo una sacudida violenta, y si no siempre lograba desembarazarse, evitaba al menos que su enemigo conservase libres sus movimientos para apoderarse del arma homicida.

Al propio tiempo ambos contendientes tenían que atender al común peligro de no ser derrumbados al río, y procuraban apoyarse en la roca, y aferraban sus pies a los guijarros y piedras del camino.

Cansados al fin de luchar sin éxito decisivo, cruzó instantáneamente por la imaginación de ambos una misma idea.

Es tan común en el hombre la idea de destrucción, que muchas veces acontece esa singularidad de ocurrirles a un tiempo, a dos o mas contrarios combatientes, un mismo pensamiento de muerte.

Soltáronse, pues, Clemente y el pastor espontáneamente, y en seguida brilló en la diestra de

este largo y ancho cuchillo, al paso que se oyó el ruido metálico que producen los muelles de una pistola al montarse. El pastor con la rapididad del rayo dió un salto terrible hacia adelante, con mano firme y certera asestó a Clemente una vigorosa puñalada en el costado izquierdo, sepultando en su cuerpo el cuchillo hasta el mango, y experimentando horrible placer al sentir desgarrarse las carnes del desgarrado bajo la presión de su mano homicida. Clemente se agarró convulsivamente al cuello del pastor con su mano izquierda, con la derecha le fijó el cañón de la pistola en el pecho, apretó el gatillo, y al estampido del tiro, que fué repetido por cien ecos en aquella soledad espantosa, siguió una imprecación, una blasfemia que lanzó el pastor al caer bañado en su sangre. Hizo la casualidad que cayese de espaldas, a lo largo del sendero, pero agitado en las ansias de la muerte, fué a precipitarse en el Tajo, mutilándose horriblemente al rodar de peña en peña antes de caer al agua.

Su fiel y cariñoso perro, que después de desembarazarse del caballo subía penosamente por la áspera pendiente para reunirse con su amo, se arrojó de nuevo al río, y cogiéndole con los dientes por el zurron de pieles que cubría su cuerpo nadó trabajosamente hasta una lengua de tierra que había más abajo, en donde depositó su precioso fardo. ¡Trabajo inútil! el pastor no era ya mas que un cadáver inerte!...

Entre tanto, Clemente cayó de rodillas y se agarró con ambas manos a un ángulo saliente de la roca que había a orilla del camino, porque conoció que iba a perder el sentido. ¡Horrible en extremo era su situación! Sentía escaparse su sangre por la ancha herida, próxima a exhalarse con ella su alma dolorida, y no se atrevía siquiera a soltar una mano de la peña para arrancar el cuchillo clavado en su cuerpo y tratar de contener la hemorragia, porque temía la muerte, en su concepto mas segura y próxima, que le aguardaba en el profundo precipicio abierto a sus pies. Ya sentía contraerse sus miembros, una nube ofuscaba su vista, y tinieblas mas densas aun iban oscureciendo su mente. Con el poco sentido que aun conservaba, procuró tenderse en el camino suavemente, y pensaba en su María hermosa y amada a quien no volvería a ver, y en su hijo a quien no llegaría a conocer!...

El flujo de la muerte se extendía rápida y gradualmente por todo su cuerpo; intentó gritar y no pudo; su garganta se abrasaba; su lengua, pegada al paladar, no podía moverse; sus labios contraídos por el dolor, no acertaron a proferir palabra alguna.

Llegó un momento en que olvidando el cercano peligro del río, que poco antes tanto le preocupaba, intentó levantarse haciendo un esfuerzo supremo; pero el mango del cuchillo tropezó en la roca, se clavó mas adentro aun, le hizo sentir un dolor cruel, y estremeciéndose en las ansias de la agonía, logró pronunciar tan solo estas palabras:

—¡Dios mío!... ¡María!...

Cayó de nuevo en tierra y espiró.

Y el río seguía murmurando, y la luna, avanzando en su carrera, iluminaba ya de lleno con sus tenues rayos las aguas del Tajo, asemejándolas a una ancha y extensa cinta de plata, y el nocturno rey de las selvas cantaba sus amores con divino y plañidero acento.

Todo era paz y tranquila calma en la naturaleza, y yacía allí un hombre que había recibido horrible muerte, dejando en triste viudez y en desamparo a una mujer desdichada, huérfano a su hijo antes de abrir sus ojos por vez primera a la luz del día.

Al amanecer del día siguiente fué hallado el cadáver de Clemente por unos carboneros. Rodeábase una verdadera laguna de sangre, y tenía las uñas de ambas manos clavadas en el suelo.

Su infortunada viuda sobrevivió poco tiempo a tan cruel desgracia. Dió a luz un hermoso niño que al morir confió al virtuoso sacerdote amigo de Clemente, quien le crió y educó con esmero.

El malvado Ramon vió frustrados así todos sus infames proyectos, pues los cuantiosos bienes del mayorazgo pasaron al tierno huérfano. Además, como la opinion publica comenzó a señalarle desembozadamente como autor ó cómplice del asesinato de Clemente, y los remordimientos no tardaron en hacerle sentir su peso abrumador, huyó del país y fué a ocultar su peso y su vergüenza en un lejano monasterio.

Dios se apiadó de él en sus últimos momentos, y murió arrepentido, edificando a los monjes que le rodeaban con su sincero dolor por los crímenes cometidos.

Hacia pocos años, recorriendo las pintorescas márgenes del Tajo, vimos en un raco del camino una toaca cruz de madera negra y carcomida, fijada en la piedra a poca altura del suelo.

Cerca de ella había dos hombres de pie, con los caballos de las riendas y descubierta la cabeza.

El más joven ostentaba un elegante y cómodo traje de camino; el otro, de nevada cabellera y rostro franco y bonachón, iba vestido como los labradores bien acomodados de la Alcarria. Eran el hijo de Clemente y el honrado labriego en cuya casa vivió hasta sus últimos momentos la bella y virtuosa María.

Ambos oraban por el eterno descanso de Clemente ante el emblema de redención colocado allí para señalar el sitio en que se consumó el crimen.

Ellos nos refirieron los sucesos que en desajustadas frases acabamos de describir a nuestros lectores.

El señor no comia. Después de haber descu-

P. HEYSE

LA JOVEN TREPPI

(TRADUCIDO DEL ALEMAN)

Sobre las alturas de los Apeninos, en el sitio en que separan la Toscana del Norte de los Estados de la Iglesia, hay una aldea aislada habitada por pastores y que se llama Treppi. Los senderos que a ella conducen son inaccesibles a todo carruaje. Mucho mas lejos, hacia el Sur el camino de posta da un largo rodeo para atravesar la montaña.

Apenas pasan por Treppi mas que los aldeanos que comercian con los pastores, de tiempo en tiempo un pintor, un viajero a pie que quiere evitar los caminos, y durante la noche los contrabandistas con sus mulas. Estos saben encontrar siempre la aldea solitaria donde paran un rato, por caminos mas escarpados todavía y que ellos solos conocen.

Era a mediados de Octubre, y por ese tiempo y en tales alturas, las noches conservan aun una gran claridad; pero aquel día había hecho un calor sofocante, y una ligera niebla que se elevaba poco a poco de los barrancos, se extendía lentamente sobre las rocas velando sus formas pintorescas.

Podían ser las nueve de la noche. En las chozas bajas y dispersas que durante el día quedan a la guarda de las mujeres mas ancianas y de los niños, se velan todavía algunas luces. En torno de las chimeneas sobre las cuales colgaban grandes calderas, dormían los pastores con las familias; los perros se hallaban extendidos sobre la ceniza. Alguna abuela cuyos ojos ya no conocían el sueño, sentada sobre un montón de pieles hilaba maquinalmente balbuceando una oración, ó mecía el canastillo en donde dormía una criatura con sueño agitado.

El aire húmedo de las noches de otoño se introducia por las anchas grietas de las paredes. El humo de la leña que se apagaba rechazado por la niebla, volvía a entrar en la choza sin incomodar a la anciana, que al fin acababa por adormecerse tambien como podía con los ojos abiertos.

En una sola casa reinaba aun cierta animación. Tenía ésta un solo piso como las demás, pero las piedras estaban más juntas, la puerta era más alta y ancha, y en la vasta sala que formaba su pieza principal había algunos camastros y un horno de piedra construido con solidez.

Delante de la puerta había una porción de caballos cargados; un mozo les quitaba los sacos de pienso que estaban vacíos, en tanto que seis ó siete hombres armados salían de la casa y adelantándose entre la niebla volvían a echar las riendas a los caballos con mucha prisa. Unicamente un perro viejo tendido en el umbral les saludó a su marcha meneando la cola, y luego se levantó con trabajo y se volvió a la casa donde se veía todavía una lumbre brillante. Ante la lumbre estaba en pie su ama, mujer de un aspecto majestuoso, con el rostro vuelto hacia la llama, inmóvil y con los brazos colgando; cuando el perro se llegó a lamer su mano, ella se estremeció como si la despertaran de un sueño.

—Fuoco, le dijo, pobre animal; estás malo, anda a recogerte.

El perro dió un gemido, meneó la cola como dando gracias, y luego se fué a tender sobre la piel que le esperaba cerca de la lumbre.

Durante este tiempo habían entrado algunos criados que se colocaron en torno de la mesa y de la cazuela que los contrabandistas habían dejado medio vacía, pero una moza acababa de llenar de nuevo; después de lo cual cegó una cuchara y se sentó con los criados.

Mientras duró la cena no se oyó una palabra; la lumbre chispeaba; el perro gemía durmiendo, y la ama sentada sobre las piedras de la chimenea y sin tocar a la taza de polenta que habían servido aparte, dejaba correr por la habitación sus ojos distraídos.

Delante de la puerta la niebla formaba ya como una blanca pared, y la luna asomaba por detrás de las rocas.

Entonces se oyeron pasos de caballos por el camino.

—¡Pietro! exclamó la joven ama.

Un mozo se levantó de la mesa y salió corriendo.

El ruido de los pasos se acercaba. En breve un caballo se detuvo delante de la puerta, y por fin tres hombres aparecieron y entraron haciendo un corto saludo.

Pietro se acercó a la joven que miraba la llama sin interesarse en lo que pasaba en su derredor, y la dijo:

—Son dos hombres de Porreta sin mercancías, que llevan por la montaña a un señor sin buen pasaporte.

—Nina, exclamó el ama.

Una criada anciana se levantó de la mesa y se acercó a la lumbre.

—Quieren comer algo, patrona, continuó el mozo; y además el señor desea quedarse aquí hasta mañana.

—Arregla paja en un cuarto.

Pietro hizo una señal con la cabeza y se volvió a sentar.

Los tres recién llegados se habían puesto a la mesa sin que los criados fijasen en ellos la atención. Eran dos contrabandistas bien armados con la chaqueta al hombro y el sombrero calado hasta los ojos. Saludaron a todos como a gente de casa, y después de haber cedido el mejor puesto al que guiaban, hicieron la señal de la cruz y principiaron a cenar con buen apetito.

El señor no comia. Después de haber descu-

bierto su ancha frente, se pasaba la mano por el pelo y miraba la habitación y a las personas que se encontraban en ella.

En la pared leyó algunos versos piadosos trazados con carbon; vió en un rincón la imagen de la Madona con la lamparilla; al lado las gallinas en el gallinero, cuerdas de maíz que colgaban del techo, un vasar con cantarillas y botellas, montañas de pieles y cestas de mimbra.

Por último, la joven que estaba junto a la lumbre llamó su atención. Su sombrío perfil se dibujaba hermoso y sereno sobre la llama roja, y moviéndose; una profusión de trenzas negras caían sobre sus hombros, y sus manos entrelazadas descansaban en sus rodillas. No podía adivinar su edad, pero reconoció en su actitud que era la dueña de la casa.

—¿Hay vino, patrona? preguntó por fin.

Apenas había pronunciado estas palabras, cuando la joven se levantó como herida de un rayo y se quedó en pie derecha é inmóvil.

En el mismo instante el perro se despertó sobresaltado. Un gruñido feroz salió de su pecho oprimido, y el forastero vió de repente que la clavaban cuatro miradas brillantes.

—Pregunto si hay vino, repitió.

Pero no bien había pronunciado estas palabras, cuando el perro con un furor inexplicable se tiró a él, y de la primera investida le arrancó la capa. De nuevo se habría arrojado sobre él si no se le hubiera impedido la voz imperiosa de su ama.

—¡Quieto, Fuoco, le dijo.

El perro se quedó clavado en medio del aposento con el pelo erizado y sin dejar de mirar al forastero.

—Enciérrale en la cuadra, ¡Pietro añadió el ama a media voz.

Al decir esto seguía como petrificada en el mismo puesto, y tuvo que repartir su orden al ver que Pietro vacilaba, pues hacia muchos años que el perro pasaba la noche junto a la lumbre.

Los criados hablaban entre sí en voz baja. El perro obedeció de mala gana, y sus aullidos lúgubres se oyeron un rato exteriormente.

La moza había sacado vino a una señal de su ama.

El forastero bebió, alargó la copa a sus compañeros, y se preguntó cual podía ser la causa del tumulto que había excitado sin querer.

Los criados uno detrás de otro dejaron su cuchara y salieron diciendo:

—Buenas noches, patrona.

Solo quedaban en la sala los tres viajeros, el ama y la criada anciana.

—El sol sale a las cuatro, dijo a media voz uno de los contrabandistas al forastero, y V. E. no necesita salir mas pronto para llegar temprano a Pistoya; además, preciso es que el caballo tenga seis horas de reposo.

—Está bien, amigos míos, acostaos.

—¿Despertaremos a V. E.?

—Sí, pero la Madona lo sabe, yo rara vez duermo seis horas seguidas. Buenas noches, Carlone; buenas noches, Giuseppe.

Los dos hombres saludaron con mucho respeto y se levantaron.

Uno de estos se acercó a la lumbre y dijo a la joven:

—Padrona, tengo que saludaros de parte de Costanza de Bologna, y pregunta si es aquí donde ha dejado su puñal.

—No, respondió ella con un tono seco é impaciente.

—Ya le dije yo que se lo habríais enviado, y además...

—Nina, exclamó el ama interrumpiéndole, enséñales el camino de su cuarto por si le han olvidado.

La criada se levantó.

—Quería decirlos tambien, continuó el hombre con la mayor sangre fria y guiñando el ojo, que ese señor no repararía en el precio si le diérais una cama más blanda que la nuestra. Y ahora, que la Madona os dé una buena noche, señora Fenicia.

Y se volvió hacia su compañero; entrambos se inclinaron delante de la imagen, hicieron la señal de la cruz y salieron acompañados de la criada.

—Buenas noches, Nina, exclamó la joven.

La criada volvió la cabeza como interrogando, y luego salió cerrando la puerta.

Así que se hallaron solos, Fenicia tomó con rapidez un velon que estaba junto a la chimenea y le encendió precipitadamente.

La lumbre se apagaba poco a poco, y los tres mecheros del velon apenas alumbraban una parte del vasto aposento.

La oscuridad parecía haber adormecido al forastero, que sin levantarse de la mesa había colocado la cabeza sobre sus brazos, y se había envuelto en su capa como si hubiera hecho ánimo de pasar así la noche.

Oyó que le llamaban y alzó la cabeza.

La luz ardía delante de él y enfrente estaba la joven patrona que le había llamado. Sus miradas se encontraron.

—Filippo, dijo ella, ¿no me reconoces?

Durante algunos segundos, Filippo examinó con atención aquel hermoso rostro en el cual se pintaba una expresión de angustia esperando una respuesta.

Y sin embargo, merecía ser reconocida aquella cara. La severidad de la frente y de la forma recta de la nariz se hallaba dulcificada por largos párpados que se levantaban y se bajaban constantemente. Su boca encarnada tenía la flor y el brillo de la juventud; pero cuando estaba cerrada se pintaba en ella una expresión de resignación austera y dolorosa que no desmentían sus ojos negros.

La joven se apoyaba en la mesa, y por primera vez Filippo podía observar los hermosos contornos de su talle, y sobre todo los de los hombros y el cuello.

Al cabo de un instante de reflexión, respondió:

—Seguramente no os reconozco, patrona.